



EL HERALDO DEL ISTIMO

Revista Ilustrada



EL GRAN ESPECIFICO



Para aumentar y embellecer el Cabello
LAS SIETE HERMANAS
SUTHERLAND

Una familia entera con una preciosa

Cabellera

debido á este **REMEDIO**

DE VENTA EN LA *Farmacia Central*

AMERICAN TRADE DEVELOPING CO.

Comerciantes. Comisionistas. Importadores y Exportadores

Banqueros de AMERICAN EXPRESS COMPANY, PITT & SCOTT EXPRESS COMPANY

AGENTES DE The Board of Hamburg Underwriters, Union Assurance Society, London; Mannheimer Insurance Company, Curtis's & Hervey Limited Gunpowder; Westfalischer Lloyds, The Bradstreet Company, Deutscher Lloyds, Berlin; Compañías de Aseguros Marítimos *El Día*, Upper Rhine Insurance Company; Deutsch Dampfschiffahrts Gesellschaft *Kosmos*



Vendemos á los precios más reducidos de la plaza

Kerosene. Jabón. Velas. Manteca. Azúcar. Alambre de Púas. Provisiones. Leche Condensada. La afamada CHAMPAGNE de Charles Heidsieck. y Cognac Bisquit Dubouché.

Cual es la hora fija?



Para obtenerla usen ustedes un reloj de precisión como de - - - -

Omega,

Longines, Roskopf, Berna, Tavannes y Waltham Watch Co.

Unico Agente:

José Misteli.

El almacén más surtido en joyería y artículos de fantasía.

TODO GARANTIZADO

Emanuel Lyons

Importador, Exportador y Comisionista.

... Carrera de Bolívar ...

Artículos enlozados, blancos y decorados.

Artículos electro plateados de las mejores marcas

Cuchillería superior, Lámparas de colgar y de pie. Útiles para el servicio de la casa, Molduras y vidrios para Cuadros

El surtido más completo de FERRETERIA.

Cemento, Hierro acanalado, Pinturas, Material de construcción.--Las mejores HERRAMIENTAS para ARTESANOS.

¡¡PRECIOS SIN COMPETENCIA!!

EL HERALDO DEL ISTMO

—REVISTA ILUSTRADA—

Director: GUILLERMO ANDREVE.

“Bien faire et laisser dire.”

A Rafael Pombo

Con motivo de su coronación

Poeta!
Aquí, en peñón oscuro que el mar ya desmorona,
Sobre el abismo inmenso que me habla y me fascina,
Pienso en tu gloria y fama, pues sé que la corona,
Que Colombia te ofrece
Es el triunfo de ideal que prevalece
Del mundo en la gran ruina.

Pobres somos los hombres de esperanzas!
Que los ideales caen
A golpe destructor de planta férrea
Que el bien destruye y la nobleza acaba.
Ya la civilización trocada en mito
No es la luz que al espíritu ilumina;
Es el Be.erro de Oro que adoramos
Por que es omnipotente...

Ya declina

El astro-rey á su mansión ignota
Entre nubes que evocan el recuerdo
De lo que fue tu mágica paleta
De artista soberano...

La ola sigue
Cantando su canción, que es miserere,
Y el sol va decayendo... y ya se muere!
Mas la luz que me lanza su mirada
Tiene un sarcasmo cruel...
Pienso en la nada...

En la vida, que es ráfaga ilusoria
De un bien que Dios nos otorgó con creces;
Pero pienso en tu gloria,
Y la gloria es un dón que tú mereces.

La du la es *haca de tinieblas* crueles
Que ya cantó con estro victorioso
Tu lira de titán encadenado...

De la selva...
Un aire alegre, que es canción de amores
Con la dulce tristeza del recuerdo...
Es un *bambuco*, oh poeta! Es un *bambuco*
De Colombia, la tierra infortunada,
Que de tu gloria fue la única amada.
Tú la voz de la Patria, cual ninguno
Sapiste resumir en breve estrofa
Que es sombra y luz del alma que no muere,
Del alma nacional...

Allá pasea
Su tristeza de monstruo maldecido
Soberano Caimán que de su nido
Salió á acechar lo que á su paso vea.—
Y ese monstruo, ¡oh, poeta! en mi memoria
De mi niñez despierta lo olvidado...

De tí aprendí yo á leer, y he recordado
La fábula preciosa
Que nos contaste en tu poesía hermosa:
La del Caimán, que cabe el Magdalena
A un Gañán persiguió con dura pena.
Aquí una Garza
Que el niveo cuello con temor extiende
Del lago entre la zarza:
Huye de zorra cruel que la sorprende...
Y ese cuadro, de líneas ya borrosas,
Hace pensar en tí, oh poeta
De mágica paleta:
Cuando á los niños diste
Para nutrir su espíritu pequeño,
Fábulas de candor tan elocuente
Que se clava y persiste aquí en la mente.

Ya se derrumba en piélago infinito
Tras de nubes de luz casi divina
El padre sol...
La sombra se avecina.
Y sigo aquí, clavado cual precito
En la roca que al mar burla impotente.
El mar interminable... el sol... la roca...
La salmodia de una ola que se estrella...
La luz allá... el monte que se empina
De sus flores brindando el suave aliento...
Todo es grande, ¡oh poeta!
Mas ese sol que su soberbia lumbre
Va á apagar en el mar, de Dios emblema,
Y esa luz, y esta roca, y ese monte
Son menos que tu gloria.

Astro radiante
De Colombia en el cielo fuiste siempre
Inteligencia, y luz, y alma suprema
Que su espíritu dio á los que viven
Desterrados del mundo en que las almas
Comulgan cada día.
Desde esta patria mía
Que tú cantaste, y que te debe gloria,
Hoy evoca tu nombre mi memoria
Ya murió el sol!... ¡Qué hermosa despedida!...
Sea para tí mi estrofa.—
Hoja al azar del lauro desprendida—
Que á tu gloriosa frente
Lleva mi alma en tributo reverente.

Salomón Ponce Aguilera.

Panamá, 6 de Agosto.—1905.

El Palacio de Gobierno y el Teatro Nacional

A título de información para nuestros lectores damos hoy publicidad á los planos de las fachadas del Palacio de Gobierno y del Teatro, Nacional según el proyecto del ingeniero señor Ruggieri, aprobado por el supremo gobierno; y con el fin de ilustrar el entendimiento de ellos, reproducimos en estas páginas el Informe que sobre ese proyecto presentó el ingeniero nombrado.

Señor Secretario de Fomento.

E. S. D.

Tengo el honor de dirigir á usted la siguiente relación explicativa que acompaña á los planos del proyecto del Palacio de Gobierno y Teatro Nacional, levantados por mí de acuerdo con el Gobierno de la República, con fecha 9 de Marzo de este año.

No me extenderé mucho acerca de los particulares descriptivos, porque lo creo inútil y por ser los planos generales bastante completos para que el que desee examinarlos pueda formarse un concepto exacto de la obra que va á construirse; y, además, porque en ellos están marcadas todas las indicaciones necesarias para facilitar su lectura.

El concepto al cual me he ceñido y que me ha guiado al fijar la distribución general del edificio, ha sido el de tener en cuenta las distin-

y salas anexas para la Asamblea Nacional; tendrán vestíbulos y entradas separadas; el brazo que da á la Carrera de Ricaurte será ocupado por la entrada principal, el escalón de honor, el Cuerpo de Guardia, etc., etc., teniendo en el primer piso alto la sala, Salones y Despachos para el señor Presidente y el señor Secretario de Gobierno y Relaciones Exteriores; y en el segundo piso alto la cuarta Secretaría. En fin, el cuarto brazo, que es el más largo, estará ocupado por el Teatro.

Los cuatro cuerpos de Fábrica que ocupan los cuatro brazos mencionados, están reunidos, tanto en el piso bajo como en el superior por un pórtico cuadrangular de pilares y arcos, el cual pórtico contorna un patio de metros 14,50 de lado. Por dicho pórtico se efectuará la comunicación de las Secretarías entre ellas y con los departamentos destinados al señor Presidente de la Asamblea Nacional.

El solar sobre el cual se levantará el edificio, mide, según el plano que me fue entregado por la Oficina Técnica de la Secretaría de Fomento, metros 83,39 de largo, desde la Carrera Nacional hasta la Carrera de Páez; y metros 53 de ancho, es decir, una superficie de metros cuadrados, 4336. El edificio que he proyectado ocupará metros cuadrados 2860 de esta superficie, siendo la restante destinada á ensanchar tres de la calles al rededor del edificio y formar cuatro plazuelas en las cuatro esquinas del solar. Deduciendo de la superficie limitada por el perímetro del edificio la del patio, quedan

pleados de la Sección de Instrucción Pública, una pieza para Archivo y una pieza para Portería.

La *Secretaría de Fomento* ocupa el piso bajo simétrico, respecto al eje del edificio, ya mencionado, y da por consiguiente sobre la Carrera de Vallarino. Comprende once departamentos, es decir: una pieza para Despacho del Secretario, una pieza para Despacho del Subsecretario, una pieza para Salón de Recibo, una pieza para el Jefe y demás empleados de la Sección Primera, una pieza para el Jefe y demás empleados de la Sección Segunda, una pieza para el Jefe y demás empleados de la Sección Tercera, una pieza para el Despacho del Ingeniero en Jefe, un Salón de dibujo para el Personal Técnico, una pieza para Archivo de la Secretaría, una pieza para depósito de materiales y aparatos de la Sección Técnica y una pieza para Portería.

La Oficina Técnica, formada del Despacho del Ingeniero en Jefe, de un salón de metros 9,60 por metros 5,30 para dibujo, y del cuarto para depósito de útiles de Ingeniería, forma un grupo aparte, y aunque esté en directa comunicación con el Despacho del señor Secretario, tiene entrada separada por el gran vestíbulo de entrada del Palacio de Gobierno.

La *Secretaría de Gobierno y Relaciones Exteriores*, ocupa el piso arriba de la Secretaría de Fomento. Coloqué dicha Secretaría al mismo nivel del Despacho y Salón de Recepciones del señor Presidente, porque conceptúo que ella se encuentra en más frecuente contacto con la Presidencia.

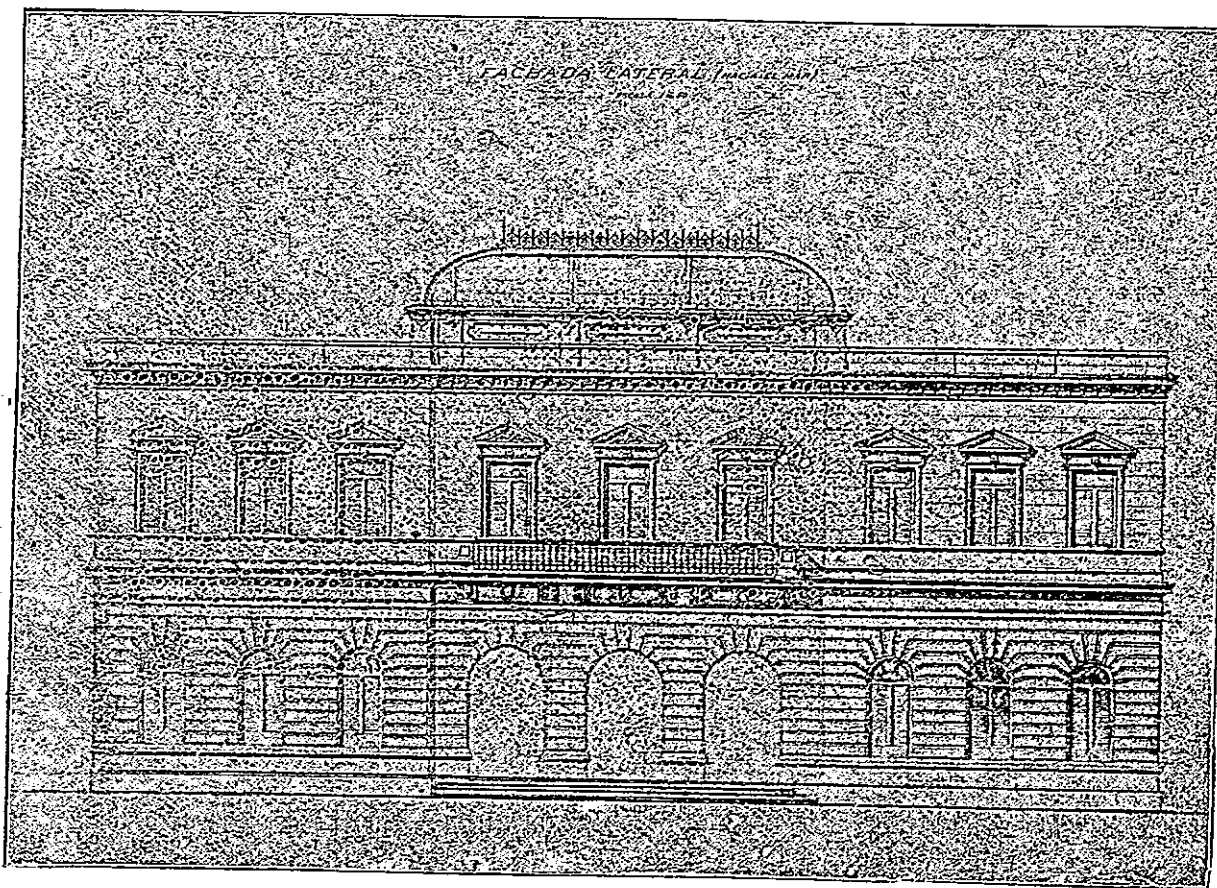
Dos son las entradas para los departamentos que la forman, una para el Secretario y las Salas de recibo, reservada y de recepciones diplomáticas por el escalón principal que se desarrolla en el cuerpo de fábrica central; la otra entrada para todos los empleados de la Secretaría por el mismo vestíbulo de la Secretaría de Fomento y por la escalera que se inicia á su izquierda.

La Secretaría comprende los mismos departamentos que fueron indicados en la lista mencionada, es decir: sala para Despacho del Secretario, sala para Despacho del Subsecretario, sala de recibo para el Secretario, sala de recepciones diplomáticas, sala para conferencias reservadas, sala para Despacho de la Sección Primera, sala para Despacho de la Sección Segunda, sala para Despacho de la Sección Tercera, sala para Despacho de la Sección Cuarta, una pieza para el Archivo y una pieza para el Porterero.

La sala para conferencias reservadas la he colocado, á fin de que quede más aislada, en la esquina del edificio. Ella y el Despacho del Secretario, se abren sobre el Salón de recepciones diplomáticas, que mide metros 9,30 de ancho, por 12,60 de largo y que las separa del Despacho y sala de recibo del señor Presidente.

El departamento ocupado por el señor Presidente se compone, además del Despacho y de la sala de recibo mencionados, de una pieza para el Secretario particular, de una pieza de entrada ó Portería y de un pequeño gabinete.

La cuarta *Secretaría*, es decir, la de *Hacienda*, está colocada en el segundo piso alto del cuerpo central del Palacio de Gobierno, y tiene entrada por el vestíbulo y por la escalera principal. Se compone de los departamentos siguientes: Despacho del Secretario, Salón de Recibo, Despacho del Subsecretario, sala para Escribientes, sala para empleados del Ramo



PALACIO DE GOBIERNO.—FACHADA LATERAL (HACIA EL MAR)

tas partes que lo componen, es decir, departamentos para el señor Presidente de la República, el salón de recepciones diplomáticas, Secretarías y Teatro; todas separadas entre sí y con entradas distintas, aunque ellas, con excepción del Teatro, tengan fácil, cómoda y adecuada comunicación.

De conformidad, pues, con este concepto, he dado á todo el conjunto del edificio la forma de CRUZ, cuyos brazos opuestos é iguales,—uno con frente hacia el mar y el otro con frente hacia la Carrera de Vallarino—serán ocupados por tres de las cuatro Secretarías y el aula

metros cuadrados 2660 de superficie cubierta ó edificable.

La *Secretaría de Instrucción Pública y Justicia* ocupará el piso bajo del cuerpo de fábrica que da al mar. Comprende, aparte del vestíbulo de entrada de metros 11,70 de largo por metros 2,90 de ancho, los siguientes departamentos, de acuerdo con la lista que me fue comunicada: una pieza para Despacho del Secretario, una pieza para Salón de Recibo, una pieza para Despacho del Subsecretario, una pieza para el Jefe y demás empleados de la Sección de Justicia, una pieza para el Jefe y demás em-

del Tesoro, Contabilidad y Teneduría de Libros, Archivo, Portería y un cuarto más que podrá ser convenientemente aprovechado.

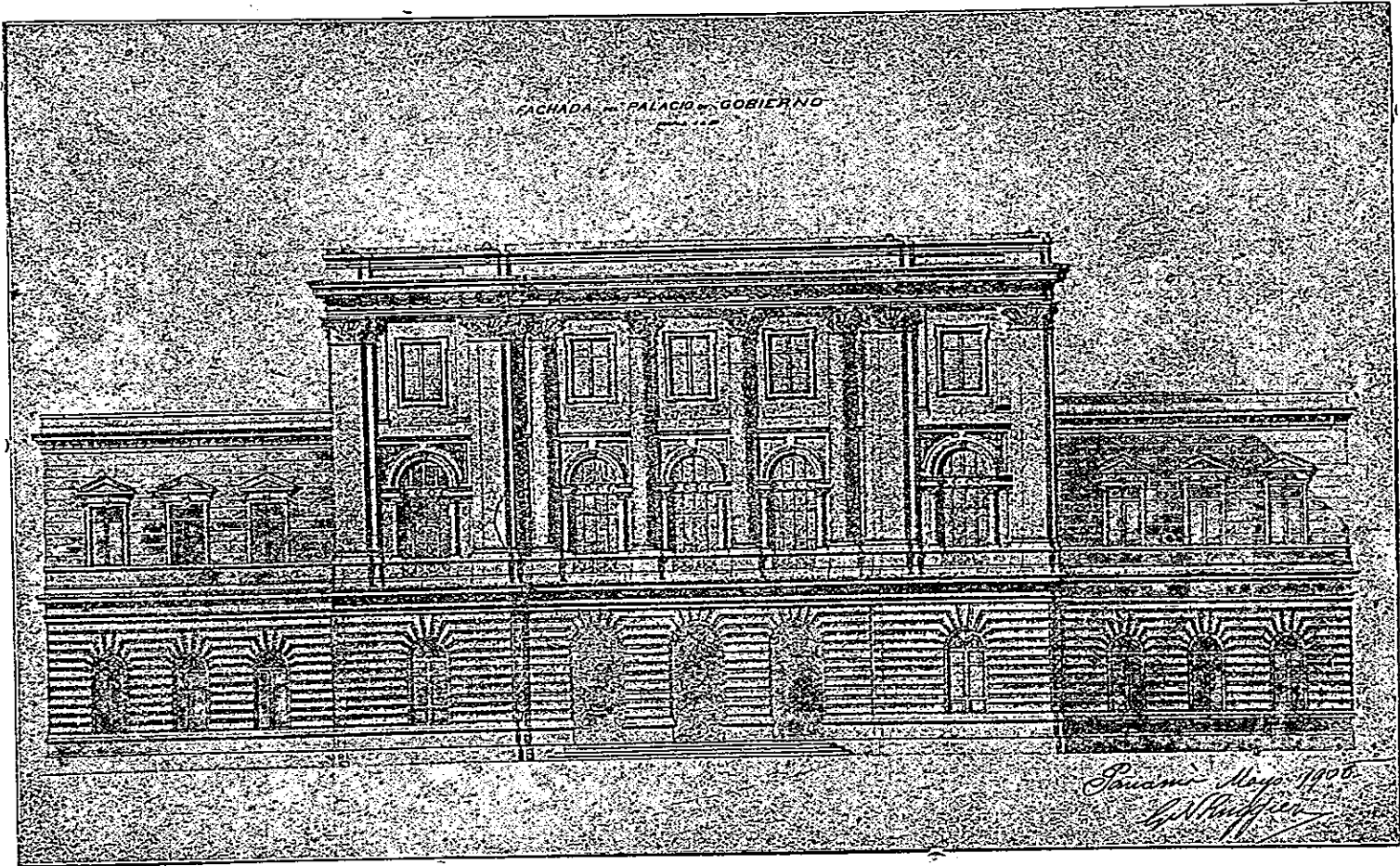
El aula y las salas anexas para la Asamblea Nacional están colocadas también en el piso alto y sobre la Secretaría de Instrucción Pública y Justicia, y tienen acceso por la escalera principal y por dos escaleras que se inician desde el vestíbulo de entrada de la misma Secretaría. Estas dos escaleras colocadas simétricamente respecto al eje del salón para la Asamblea Nacional, y que llevan á ésta, al departamento de los Secretarios de la Asamblea y sala para Comisiones, se continúan después más atrás, y

llevan á dos galerías laterales y al aula misma, destinada á la barra. He colocado el aula para la Asamblea en el piso superior porque ella tiene una altura superior á la general de cada uno de los dos pisos y esto no tan sólo porque la sala ha de tener buenas proporciones, sino también porque las dos galerías mencionadas con balcones se abren en el aula á tres metros sobre el piso de ella. He trazado en la planta del primer piso la disposición en anfiteatro de 40 asientos para Diputados, la tribuna para el Presidente del Congreso, las mesas para los Secretarios, estenógrafos, etc., pero entiendo que ésta sea una aproximada distribución, y de se-

guro la más apropiada será adoptada por quien sea llamado á arreglar la instalación de la Asamblea.

Dicha aula mide metros 11,80 por 13,20. Tiene tres balcones que caen sobre la bahía, dos puertas secundarias de entrada y dos principales que se abren sobre el pórtico.

Completan el departamento destinado á la Asamblea una sala de metros 6 por 12 para Comisiones, y otra de metros 6 por 6,70 para el Secretario de la misma Asamblea. A dichas dos salas se puede ascender sea directamente por las dos escaleras de que antes he hablado, sea directamente desde el aula.



PALACIO DE GOBIERNO.—FACHADA PRINCIPAL.

El Teatro se ha proyectado y está dispuesto, de acuerdo con la práctica moderna, en filas de anfiteatros y palcos.

Ocupa él sólo una superficie de más de mil metros cuadrados, y tiene tres lados libres, es decir, el del frente y los dos laterales, mas largos. Esta disposición la he creído necesaria á fin de que el edificio reúna mayor número de los medios de seguridad para el público, que larga experiencia de muchos años y muy lamentables desgracias han aconsejado como más á propósito.

He dado á la sala la forma que se acostumbra llamar circular, obtenida por un completo semicírculo y dos curvas cóncavas de largo radio. Para adoptarla he considerado que en la ciudad de Panamá, á diferencia de las otras grandes y muy pobladas capitales en donde hay teatros especiales, el teatro que se va á construir y que probablemente será el único durante algunos años, no puede ni debe ser un teatro sólo para ópera ó sólo para presentaciones dramáticas, sino antes bien tiene que ser adecuado y dispuesto para ambas manifestaciones artísticas.

Este trazo, que no es contrario á la acústica porque no ofrece obstáculos al desarrollo de las ondas sonoras, tiene muchas ventajas para la vista y las disposiciones arquitectónicas de sus partes.

La sala tiene el diámetro de 14 metros de columnas las que sirven de sostén á todo el armazón interior del teatro y de la bóveda y la apertura de la boca del escenario es en proporción.

La platea de plano inclinado, para no obstar á los espectadores el completo goce

visual de la representación teatral, está dividida en dos series de asientos que serán todos numerados; los anteriores ó más cerca al proscenio, especiales, y los segundos comunes, y sería de aconsejar que los primeros fueran de butacas y los otros de sillas comunes.

Las dos series de asientos tienen entradas y por consiguientes salidas cómodas y separadas, la primera sobre los dos lados del edificio, y la segunda directamente sobre el vestíbulo de entrada al teatro. Un corredor de un metro de ancho todo al rededor de la sala, divide los asientos de la platea del primer anfiteatro ó anfiteatro bajo, que tiene tres órdenes de asientos y fácil acceso por el ancho corredor exterior. Este primer anfiteatro y las dos series de asientos de la platea, darán cabida como á cuatrocientos setenta espectadores, cómodamente sentados.

Dos filas de palcos van sobre el primer anfiteatro; cada fila formada por ocho palcos pequeños, los que se encuentran en más favorable posición visual, y nueve dobles, es decir, que tienen un frente doble de los otros. Los palcos están dispuestos en balcones que sobresalen medio metro de las columnas sobre las salas. Un palco doble, colocado frente al escenario, será el palco destinado para el Presidente de la República; entiendo que será el decorado con más esmero. La altura de cada una de estas filas de palcos, es de metros 2,80, como se ve de la sección longitudinal de la misma sala.

Sobre ellas habrá un gran anfiteatro que tiene seis ordenes de asientos en la parte central frente al proscenio, y tres en las partes laterales de la sala.

Este anfiteatro de tercera fila cómodamente puede contener cuatrocientos cuarenta espectadores. Así es que calculando limitadamente que cada fila de palcos pueda contener cincuenta espectadores, el NÚMERO TOTAL DE LOS QUE cómodamente sentados pueda tener el teatro proyectado será de mil. Evidentemente en caso de necesidad el número de espectadores sentados y de pie será bastante mayor.

Las dos filas de palcos y el anfiteatro alto tienen escaleras de acceso separadas, dos para las primeras y dos para el último: las unas y las otras colocadas simétricamente respecto al eje del edificio. Las primeras se inician desde el vestíbulo de entrada al teatro, las segundas desde puertas que se abren sobre los lados del edificio.

Teniendo también los espectadores del primer anfiteatro y de los asientos de platea salidas especiales, no podrá haber entre todos los de las distintas partes, altas y bajas, tropiezo alguno, y creo que la disposición adoptada se encontrará recomendable.

No me detengo en descripciones de la forma y dimensiones del escenario, de la posición, forma y entrada del foyer (cuyo piso queda á nivel de la segunda fila de palcos) de los cuartos destinados para cantina, bomberos de guardia, excusados etc., etc., porque claramente se podrá deducir de las tres plantas y de la sección longitudinal del proyecto.

Añado sólo que la aeración del teatro se efectuará por medio de ocho ventanas semicirculares que se abren, cuatro de cada lado, en las paredes laterales de prospecto, arriba del grande anfiteatro, y por medio de la abertura

circular practicada en el centro de la bóveda de la sala; que la estructura interior del teatro está proyectada de hierro y cemento armado, y que el techo que uniformemente cubre tanto a la sala como al escenario será también metálico.

Siendo relativamente modesta la suma que se invertirá en la construcción del teatro, la decoración de la sala, sin ser del todo pobre, será ella también modesta, evitando muchos adornos en relieve. Creo que en la decoración debe haber en la pintura un predominio de blanco y verde claro que dará un efecto simpático y alegre á la sala, como he visto en algunos teatros de Italia.

Considero que las numerosas salidas proyectadas para el público, las salidas separadas para los artistas, la disposición y posición de las escaleras son eficaces condiciones para evitar desgracias en caso de pánico ó de incendio, porque creo que en poquísimos minutos podrá desocuparse el teatro. No obstante creo también que, una vez realizada la construcción, habrá que cuidar de tomar todas aquellas otras garantías que la práctica y los dolorosos desastres de los últimos años nos han aconsejado y que consisten en colocar bocas de agua, en indicar con letreros luminosos las salidas mencionadas, en hacer á prueba de fuego todas las distintas partes del escenario, en instalar con precaución el alumbrado; y en fin, en proveer de un telón metálico la boca del escenario.

La obra es modesta, pero ella está en relación con la suma que habrá de gastarse para su realización, y cuando se tome en cuenta que en otras pequeñas capitales de Centro América han gastado por sólo un edificio de teatro mucho más de lo que se piensa dedicar en Panamá

para la completa construcción del Teatro y del Palacio de Gobierno juntos, espero que se juzgará favorablemente mi proyecto.

He evitado, siempre de acuerdo con las condiciones económicas de la obra, el lujo inútil de mármol ú otra piedra tallada, y de complicadas y costosas decoraciones policromas, sea en la fachada del edificio, sea en su interior, sin embargo agregó la convicción de que el conjunto de la construcción cuando esté realizada, mostrará un aspecto decoroso, y, desde cierto punto de vista, también monumental.

Para terminar, doy al señor Secretario las más expresivas gracias por la confianza que tuvo á bien depositar en mí al conferirme el honoroso y halagüeño encargo de levantar el proyecto y dirigir después la construcción de la obra del edificio, acaso más importante de la capital de esta República, cuya importancia é incremento material marchan de acuerdo con su progreso social, y que sin duda alguna en no lejano porvenir estará al nivel de las más adelantadas del nuevo Continente.

Por esta causa es ardiente mi deseo de que este trabajo que someto á su consideración, responda á la confianza que usted me ha dispensado, para á mi vez tener yo también el orgullo de haber contribuído, aunque en modesta escala, á realizar el patriótico programa que ha iniciado la actual Administración Pública.

Soy del señor Secretario, con toda consideración, muy atento y seguro servidor,

G. N. RUGGIERI.

Panamá, Junio 3 de 1905.

Hierra trágica

A DARIO HERRERA.



EL silencio de la tarde cerrábase sobre la pampa infinita. En el rancho de los peones el movimiento había cesado.

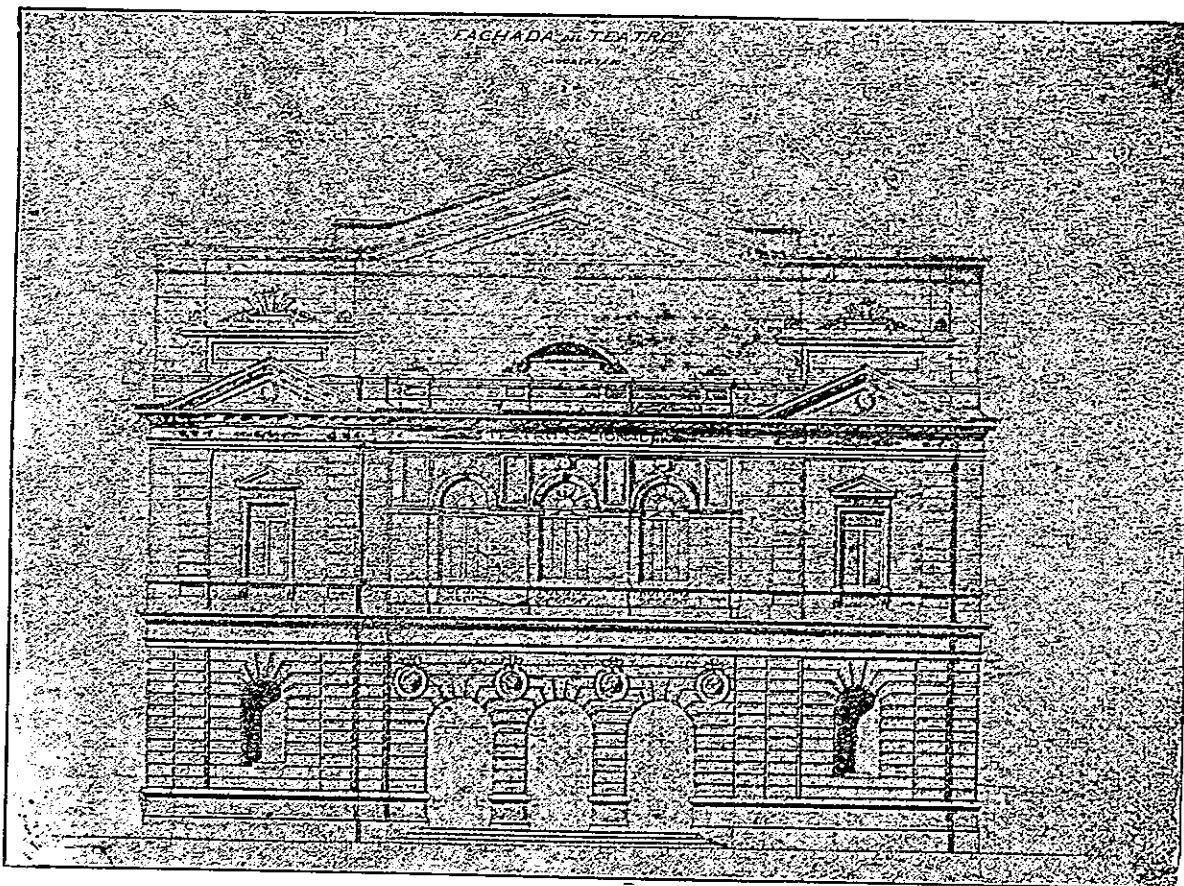
El viejo, como decían á D. Cirilo, de pies en la puerta, paseaba sus ojos—dos ascuas—por las ensombrecidas praderas cubiertas de vacadas, cuyas formas esfumábanse. La barba y guedejas blancas del anciano, resaltando sobre su tez cetrina, dábanle cierto aire espectral; el ala del sombrero encapotaba su gesto. Envuelto en oscuras melancolías meneaba la cabeza, volviéndose de tiempo en tiempo hacia los montones de postes y rollos de alambres apilados junto al galpón.

Nacido en aquel sitio, en él creció, vinculándose á la familia de Planes tan estrechamente como su condición lo permitía. Allí pasó la vida sirviendo con toda fidelidad á don Ignacio—abuelo de los actuales dueños—á quien siguió en la serie de campañas en que esas generaciones guerrearon. Allí envejeció. Muerto don Ignacio continuó al lado de don Carlos, su hijo, al cual quería paternalmente, ayudándole siempre en sus trabajos de campo.

Había visto cómo la ola civilizadora, al avanzar, apesaba al gaucho en estrecho círculo; había visto en todos los establecimientos vecinos como tras una novedad se implantaba otra dejándoles á ellos un papel secundario, servil. Y así los buenos gauchos, asfixiados por la civilización huían á otras regiones donde aún podían á pleno pulmón respirar la antigua vida. Hasta le parecía á don Cirilo que el paisano acoquinábase ante la pacífica invasión, perdiendo su carácter. Y él, sobreviviente de otros tiempos, no podía asistir impávido á la muerte de sus costumbres como si viera batojar un árbol y perder todas sus hojas.

Al frente de aquel establecimiento, El Progreso estaba Diego el hijo mayor de don Carlos. Espíritu moderno, en todo apreciaba la enorme importancia de ciertas reformas en la economía rural, y tomando las faenas ganaderas y agrícolas con el criterio racional hoy predominante, no dejaba todo abandonado á sus propias fuerzas, brutas. Al encargarse de la administración, empezó á eliminar resabios del gaucho, como hasta entonces no lo hiciera el desidioso regente que su padre, ya enfermo, tuvo hasta el fin de sus días. Haciendo vivía treinta años atrás, sin introducir aún los perfeccionamientos comunes en la vecindad.

Entre el personal subalterno de la estancia y el patrón, interponíase la autoridad del mayordomo, un inglés, Mr. Celington, Cielito—nombre con que era conocido en toda la comarca—diestro modernizador y ejecutor de sus órdenes. Diego llevaba á cabo las reformas, no obstante la contraria opinión de su hermano Horacio, cuya resistencia á toda novedad era día por día renovada. Horacio había ido muy joven al campo, y sus inclinaciones nativas se desenvolvieron ampliamente, infiltrándole la peculiar manera «criolla» de apreciar las cosas, título el más enaltecedor ante los ojos de las gentes cuya confianza y simpatía le rodeaban, y á quienes acompañaba en juegos y distracciones brutales.



TEATRO NACIONAL.—FACHADA PRINCIPAL

La muerte del proscrito

PARA VÍCTOR MANUEL ALVARADO.

Las doce acaba de dar el reloj de San Nicolás; las calles de la población están desiertas y sólo la pitada de atención de los guardianes del orden interrumpe el silencio de la noche.

En una calle lóbrega hay una choza apenas iluminada por los últimos destellos de la luna que se oculta. En humilde lecho y sin más compañero que el dolor exhala el último suspiro un hombre joven y de semblante melancólico.

Amanece y el silencio del desierto apesado despierta la curiosidad del vecindario, el cual abre las puertas y encuentra el cadáver del infortunado joven, juntas las manos, en actitud de orar, é inclinadas hacia la boca como para estampar un beso en tres reliquias queridas: una medalla del Carmen, el retrato de su madre y el de la mujer amada.

Una piadosa señora recogió aquellas preciadas prendas y enjugó una lagrima que, como último vestigio de vida, quedaba medio oculta entre las pobladas pestañas del proscrito.

ROSENDO JURADO V.

Aquel día, aunque era domingo, un domingo de diciembre, mientras unos cortaron un enorme seto espinoso, que daba á la casa aspecto hurafío, otros descargaron y apilaron los postes y alambres destinados á la construcción de bretes. La próxima hierra se verificaría en ellos, y los gauchos no tendrían ya donde lucir sus habilidades con el lazo, esa arma por ellos solamente apreciada, á la que debían su dominio en la pampa. El Progreso era el único sitio donde se le practicaba en muchas leguas á la redonda.

Al día siguiente se «contraherrarían» á la antigua usanza, algunos novillos recientemente comprados. Y ese era el tema, inagotable, de los paisanos reunidos en la cocina. Se comentaban célebres tiros, citándose famosos enlazadores, la anécdota corría, y con fruición y tristeza brotaban así recuerdos, que se perdían como gárrulas voces de pájaros en el monte.

Pero ninguno tan triste como don Cirilo, que viera metamorfosearse esas regiones. Si quedó allí fué tan sólo por afección y fidelidad hacia esa familia que para él era la suya.

—Pero vos, Cirilo, dijo Horacio, has sido el más famoso enlazador.

—¡Eso era en otros tiempos!—contestó el viejo desde la puerta.

Y como en ese instante entrara Horacito, chicuelo de diez años, su nieto, agregó, poniendo en ello toda su alma, el alma de una raza:

—¡Y pensar que estos muchachos no verán esas cosas! Verán un lazo y no sabrán paqué sirve! ¡Quién hubiera dicho!

Y el gaucho en quien los años pasaran como una brisa, rozándole apenas, parecía agobiado en aquel momento.

—Si vos no le enseñás—dijo dirigiéndose á Horacio—que sos buen gaucho, y por eso su padrino, no sé quien le ha de enseñar.

Las lúgubres notas de un bordón de guitarra, que alguien templaba, salieron de entre las sombras. De pronto don Cirilo, que se había sentado en un pequeño escabel, las piernas estiradas y abiertas, gacha la cabeza, mirando al suelo, irguióse, y dijo:

Ché, préstame la guitarra.

—¡Qué es esto, viejo!—dijeron varios acercándose.

—¡Viejo lindo!—exclamó Horacio—¡Así me gusta!

Don Cirilo recogió las piernas y fijó sus pupilas en cosas sólo para él visibles en el espacio, preluó un antiguo triste.

—Vení pacá muchacho,—dijo dirigiéndose á su nieto.

Y como si tuviera en su corazón desbordante algo irresistible ya para él, en un silencio pampeano, impuesto por su hermosa figura, alta y magra, comenzó á lanzar una endecha con la voz llena de lágrimas.

Su acento narraba melancolías misteriosas de una alma prisionera. Modulaba tres, cuatro estrofas, y dominado por la emoción se detenía. Evocaba costumbres de antaño, queriendo grabar en la memoria de su nieto aquellas viejas époas desvanecidas: «así, á su vez, decía, transnitrás cantando el alma de tus abuelos.»

Inanados por aquellos trenos de atractiva entonación, que quizá expresaran las vaguedades de sus ensueños, algunos paisanos fueron acercando, poco á poco, y estrecharon la rueda.

El cantor serenábase en una pausa, pareciendo no querer, de golpe, dar salida á su alma. Luego proseguía, acentuando sus temores, de ver desaparecer por siempre «el alma de tus abuelos» inquietud y frase, que como estribillo volvía, siendo la obsesión de su alma y la sombra de su pensamiento.

La tarde había caído, obscureciéndose la pieza donde se hallaban congregados. El rítmico bordoneo languideció un instante, otra pausa, y la voz del cantor ahora invisible, surgió de entre las tinieblas, que se dirían tinieblas parlantes.

De pronto la mano del anciano, nervuda, huesosa, que rasgeaba la guitarra, empezó co-

mo á paralizarse. Y en la última nota quedó ahogada su voz, y gruesas lágrimas rodaron por su barbas. Don Cirilo dejó el instrumento, no pudiendo continuar, y todos en silencio, fueron saliendo uno tras otro, sin duda á hablar de ese viejo, que no era pará ellos de este mundo.

—Que vaya mañana Horacito al rodeo,—dijo Horacio visiblemente conmovido.

Y la noche, negra, impenetrable, ahondaba en sus espíritus, vaga, indecisamente triste, triste.

Horacio, como un acto de compañerismo comió con los peones aquella noche, yendo después á librar la última batalla con su hermano, antes de dar comienzo á los corrales.

* * *

Muy temprano, obscuro aun, el peonaje salió al campo con una jauría, á «recoger» para empezar luego la hierra.

Las sombras, cendal caliginoso, azulino, disminuían su espesura, disipándose entre chorros de luz no percibidos á la distancia, que caían hacia el suelo. Las fragancias de las hierbas silvestres, despiertas con el vivífico relente, extendíanse suaves. Mugían las vacas al verse azuzadas; más allá, llegando como el eco de un lejano cañonazo, el toro inquieto mugía á su vez; los terutereros lanzaban sus gritos vigilantes y apurados, dando la nota de claridad. Azulábanse en la loma los animales, gigantescos; en el puesto vecino rielaba un fogón, algún gallo anunciaba la venida del día; multitudes de voces humanas se oían ya cerca, ya lejos, ladraban los perros, y de todas partes surgían como de un antro miles de vacas, que con instinto de brújula se concentraban hacia un mismo punto. . . . Y desvanecíanse los últimos restos de la penumbra que aun flotaba. . . Después la aurora proyectábase en una densa nube ondeante en el cielo, la cual rosada como con el rubor de un bello rostro virginal, aclaróse poco á poco hasta triunfar cerulescente. . . . Luego el día luminoso. . . .

Horacio, cuyo «apero» recamado de plata era el más «criollo» de todos, luciendo «chiripá» en aquella ocasión, capitaneaba á los peones, ávidos como nunca de celebrar, tácitamente, sin que nadie lo indicara, un certamen gauchesco. Todos montaron su mejor caballo, ansiosos por ver llegar el momento de lanzarse contra el enfurecido animal, que esperaba con las astas prontas para hincarlas.

Diego iría después. Mr. Celington venía atrás, y con ojos escudriñadores cerciorábase de que todo fuera bien hecho. Su liviano cochecito, sulky, le permitía servirse como del caballo, con menos peso para éste.

Llegó al «rodeo» dió una vuelta en su torno distribuyendo los peones y señalando á cada uno su puesto. Descendió del vehículo; alguien le enjaezó la Oveja—como en voz baja decían—con la montura inglesa traída bajo el asiento. Y se introdujo en medio de las vacas, sin fatiga para el trabajo, y se le vió entre la nublosa é incesante polvareda, con traje de dril café, «culottes» amplias, polainas de cuero, y *helmet*, inconfundible entre las otras gentes.

Los peones en esa faena, una fiesta para ellos, letabundos momentáneamente, hacían sus «suertes» con todo género de primores alternándose en sus sitios, comprendiendo el igual derecho de todos en ocasión tan solemne, á las mejores funciones. El «pial» nunca errado, daba en tierra con la bestia, cuya enorme masa desplomábase con el sufrimiento de un gladiador exhausto, y el estrépito de una arcada fatídica. Estaba rendida! La algazara, los gritos, eran como una diana ante la nuevas hazañas; entretanto, mugía roncamente el novillo al sentir el hierro candente, la lengua se le enlodaba, saltábase los ojos, sacudía la cola como fusta, contorsionábase con nuevos mugidos de desesperación, mientras los compañeros giraban sin cesar, y convergiendo sus miradas hacia el animal maniatado en el suelo, entonaban un asordante coro de lamentos casi humanos.

De cuando en cuando los cuidadores, con astucia, dejaban escapar algunos animales, y dos, tres peones corrían en el acto, revoleaban

sus «lazos» y en tendida carrera el aro caía del aire sobre las astas del bovino, que era inmediatamente vuelto. Horacio hostigaba á los paisanos, y siempre listo, á cada bestia fugitiva ya estaba con la «armada» pronta.

Diego sonreía, y diciéndose «que aquello sería la última vez» les dejaba divertirse un poco. Convencidos de la inadvertencia del patrón, el abuso se hizo sentir, y tras un novillo huyeron varios y mientras un peón enlazaba allí cerca, otro lo hacía en la loma lejana, llegando después con la res asida por los cuernos, que disparaba en busca de apoyo hacia el «rodeo» amontonado.

Diego, que continuaba dirigiendo el trabajo por intermedio de Mr. Celinton, se agitaba, moviéndose nerviosamente con fastidio «porque aquello empezaba á degenerar en juguete» y se contenía para no decir algo á su hermano, el más empeñoso en retardar la faena.

A las doce suspendieron para almorzar. Horacio llegó el primero al fogón, donde esperaban los «churrascos». Los hombres lo rodearon, y el comentario, melancólico en su alegría, surgió enganchándose en su vuelo un chiste celebrado por todos con sonoras risotadas, mientras alguno volvía la cabeza hacia Diego y Mr. Celinton, que á la sombra de un paraíso hacían los «hombres» á los comestibles traídos en el cochecito.

El sol derramaba quietud en aquel espacio cubierto por la bóveda celeste, que extendíase inmensa y límpida como una pampa. Fuego despedía la tierra, y allá, á lo lejos, las refracciones del aire ondeaban como incoloras gasas, acuosas. El pelotón moviente de vacas, donde algunas faltas de espacio, encaramábanse sobre otras, abrióse un tanto. Después, muchas, con aspecto sediento, daban vueltas y revueltas buscando salida hacia el arroyuelo murmurante en el bajo.

Don Cirilo no quiso almorzar. Como alma errática rondaba, perseguido por fantasmas, viendo por instantes levantarse todo su pasado, como la polvareda levantada por el «rodeo», y su vieja existencia naciente en una aurora, se le aparecía para el resto de sus días sin hojas como árbol en crudo invierno.

¡Al trabajo! gritó Mr. Celington, mientras Diego montaba á caballo.

Rápidamente acudieron, y cada uno ocupó en el acto su puesto. Y la hierra, la última hierra, continuó con bríos de parte de todos, que veían con tristeza llegar la tarde. La tarea avanzaba, estaba por terminar, y al acercarse el fin, todos, pandos, saboreaban aquel dejo, contribuyendo con desembarazo á prolongarla. Diego hervía de impaciencia á cada animal escapado, conteníase para no salir tras él.

De pronto, á su frente, dejaron escapar seis novillos que huyeron por la inmensa sabana; cinco de ellos fueron después traídos por diversos peones, no pudiendo distraerse en el sexto los cuidadores del «rodeo». El trabajo iba á concluirse, y ninguno deseaba perder aquella hermosa ocasión; y todo manejador de lazo dirigióse hacia el animal que «había ganado el campo», pero paralizándose los unos á los otros en el revoleo por las cercanías enredábanse, y los minutos pasaban y pasaban sin lograr ninguno su intento.

—¡Hay que enseñarles á estos muchachos!—exclamó don Cirilo.—Voy á echar el último tiro de mi vida.—¡Que no se diga que donde hay un gaucho viejo se escapa un novillo!

Sacudiendo y acreando con altivez los sedosos y níveos rizos, disipó la nube que le abastía, rejuvenecióse, fulgurantes sus ojos, como poseído, creyéndose el pasado vivo, el hombre de otros tiempos, elevándose á la categoría de representante de una raza viril, acerada como hoja de «facón» y lanzó su corcel á la carrera, mientras una curva negra, como rueda horizontal, describía giros vertiginosos por encima de su cabeza.

A su vez Diego, no pudiendo ya vencerse, cansado por la falta de seriedad, dirigióse hacia Mr. Celington, que impávido, automáticamente rígido, presidía el trabajo, sufriendo ahora

que algún astuto paisano mal agestado, al pasar fugaz tras una res. le hiciese blanco de sus burlas.

Mr. Celington, con orden de impedirles enlazar, galopaba, mezclándose con los jinetes que, arrastrando sus lazos, perseguían el novillo. Sólo don Cirilo estaba listo para asirle. Diego, temiendo que sus órdenes no fueran cumplidas, fué entonces, á su vez, á confundirse en el grupo.

Una, dos vueltas, y Diego interponiéndose, les impidió revolver el lazo. Las gentes diéronse cuenta de que el patrón haría su voluntad, y que aquel animal, de volver, volvería no enlazado.

Todos corrían; unos se adelantaban, otros quedaban atrás para salirle á la cortada, y don Cirilo siempre el último, erguido como titán, esperaba el momento de asestar el golpe. De pronto, como la bestia perseguida hiciera una

curva, el viejo vino á quedar cerca, distanciado de los otros enlazadores, é hincando las espuelas apresuróse á hacer su tiro. Mas Diego y M. Celington estiraron sus briosos corceles y pusiéronsele al instante en medio. El viejo entonces, viendo ya muerta esa vida, cuyas raíces llenaban su alma, sintió que un velo le oscurecía los ojos y la razón, y, al revolver el lazo, «pialó» de intento el caballo del inglés, que en la rauda carrera cayó de golpe, brutalmente, rodando sobre su jinete.

Luego los peones llevaron el cadáver, mientras inundaban las campiñas las tinieblas que descendían en enormes copos.... Los animales sumiéronse en la ya entenebrecida pampa, y el eco mortecino de sus mugidos repercutía lúgubrementemente.....

J. LAVALLE COBO.

Buenos Aires, 1904.



GENERAL RAFAEL URIBE URIBE

Ministro de Colombia en Chile, la Argentina y el Brasil, cuyo discurso último, pronunciado en Lima, ha levantado gran polvareda en la prensa del Sur.

Omina sunt aliquid



¿CREESE que no había nada de fatal en el collar de Arsonoe ó de Alfesibea dado por ésta á su marido Alceon, ó en el que recibió Cadmo el día de sus bodas,—de manos de Vulcano, según unos; de manos de Europa, según otros? ¿No se cree en la desgracia que llevaba consigo el oro de los Nibelungen y también el oro de Tolosa, causante este último del terrible desastre del cónsul romano Cepión?—En camino para la Galia Narbonense, Cepión robó de Tolosa el oro y la plata consagrados por los Druidas Cimbrios á sus dioses. Pero.... si poco, él y Manlio sufrieron derrota tal, que dejaron en el campo ciento doce mil hombres.—¿Se duda de todo ello? Está bien. Mas... esto que sigue ¿qué es?

El año 1869 fué el último de la gloria de Napoleón III. El siguiente fué el de su caída. Observemos ahora que si el año de su nacimiento, ó el año del nacimiento de la Emperatriz, ó la fecha de la capitulación de París se añade al de la coronación de Napoleón III, el resultado será siempre 1869. Así, pues, le coronaron en 1852; nació en 1808; la Emperatriz Eugenia nació en 1826; la capitulación de París ocurrió en 1871.—

1852	1852	1852	Coronación.
1 } Nacimien-	1 } Nacimien-	1 } capitulación	
8 } to de Na-	8 } to de Eu-	8 } de París.	
0 } poleón.	2 } genia.	7 }	
8 }	6 }	1 }	

1869 1869 1869—

2. 1870, el año de la caída. Añadiendo los valores numéricos del nacimiento de Napoleón ó del de Eugenia á la fecha del matrimonio, obtendremos el fatal año 1870. Nació Napoleón en 1808; Eugenia en 1826; casaron en 1853.—

1853	1853	Año del matrimonio
1 } Nacimien-	1 }	
8 } to de Na-	8 } Nacimiento de Euge-	
0 } poleón.	2 } nia.	
8 }	6 }	

1870 1870—

3. *Empereur*. Los votos para hacer Emperador al Presidente fueron 7.119,791; los en su contra llegaron á 1.119,000. Si los números 7119791 | 1119 se escriben en un pedazo de papel y el respaldo de ese papel se coloca al trasluz, se verá que resulta la palabra *empereur*. No hay que dejar, por supuesto, de trazar la raya que aparece anteriormente, pues ella viene á formar la *p*.

4. *La Revolución Francesa, 1794.*

1794 La Revolución.

1
7
9
4

1815 Batalla de Waterloo.

1
8
1
5

1830 Revolución de Julio.

1
8
3
0

1842 Muerte del Duque d'Orleans.

5. Luis Felipe de Francia. Añadido el año de su nacimiento, ó el del nacimiento de la Reina, ó el de su fuga de él, al año de la coronación, da 1848, que fué el de la abdicación. Nació en 1773, la Reina nació en 1782 y la fuga ocurrió en 1809.

1830	1830	1830	Año de la coronación
7 } Nacimiento	7 } Id. de la	8 } Fuga	
7 } del Rey	8 } Reina	0 }	
3 }	2 }	9 }	

1848 1848 1848
Falta algo aún:

6. El día del matrimonio del Rey Alfonso XII de España, regaló éste un anillo de ópalo á su esposa (Mercedes, hija del Duque de Montpensier), y poco después murió ella. Tras los funerales, el Rey le dió el anillo á su hermana María del Pilar, la que murió á los pocos días. Entonces el Rey entregó el anillo á su cuñada (la Princesa Cristina, hija menor del Duque de Montpensier), y murió ésta á los tres meses. Asombrado el Rey de tantas fatalidades, resolvió usar él mismo el anillo y... no fue, por cierto, por mucho tiempo, porque también murió.

La Reina Regenta hizo, por último, colocar á ese anillo en cadena de oro y colgar la cadena en el cuello de la Virgen de la Almudena de Madrid....

LINO M. DE LEON.

To see, to love...

To see, to love!—through vision's magic prism
Conveyed, the rays of Light and Love will pierce
The frozen darkness of the imprisoned heart,
And offer to the solitary Soul
Both the magnificence of fruitful Earth,
And the more lofty promises of Heaven.

To see thee and not love, would blindness be:
But, seeing, love, blind rashness or conceit,
Worth a long life of everlasting agony,
In one so tamed by years of sober Thought,
That, schooled by sad experience, must forego
Both youthful dreams: the Earthly and the Divine!

ABRAHAM Z. LOPEZ-PENHA.

Barranquilla, Colombia, July 26th. 1905.

Ante la tumba de mi padre



IY bien, aquí estoy; aquí dó caíste al golpe fatal que te asestó la Muerte; aquí dó hace un año mordiste el polvo derrumbado por el hacha afilada del labriego indomable é invicto que se llama el Tiempo. Aquí, á donde trajiste contigo ráfagas de nuestras vidas, girones de nuestras entrañas, arroyos de nuestras lágrimas....

Oh! qué calma tan apacible y dulce se siente aquí al rededor de la dura piedra de tu sepulcro! cómo *vives* de feliz! Y yo..... yo en cambio, causado de la brega, con las plantas ya desangradas de tanto andar este largo camino de la vida, bajo un cielo que duerme eternamente, vengo aquí á regar tus flores con mi llanto, á descansar en los peldaños de tu tumba fría, á tomar aliento para seguir la marcha; á sacudir el polvo tomado en el camino, á respirar á la sombra de tus lacrimosos sauces, ese aroma de tranquilidad imperturbable, ese perfume regenerador para mi alma fatigada, y enjugar el copioso sudor que corre por mi frente pálida.....

¡Feliz tú, padre querido, que duermes sin que nada perturbe la paz de tu morada augusta, sin que los dardos de la vida hinquen tu alma excelsa, sin que tu frente se nuble ante las miserias de la humanidad!

¡Oh! cuánto silencio reina aquí entre *tántos*, cuánta soledad entre *todo un pueblo*.... Sólo el murmullo de los melancólicos cipreses hiera este silencio sombrío que sacude los nervios de

los malvados, este murmullo que simula "*ayes*" hondos y lastimeros que se escapan de las llamadas tumbas..... Ah! es que aquí sólo vive el pensamiento, aquí, entre tanta luz el espíritu se ofusca: aquí tiembla el vicio, aquí la virtud sonríe!

¡Aquí quiero *vivir*! ¡Sí, aquí al lado tuyo padre querido; aquí, lejos del bullicio de los que viven; al abrigo de los demás, y aquí entre la obscuridad radiante de un sepulcro, y junto contigo compadecer entonces á los seres queridos que dejemos en el mundo.

¿Por qué no compartes conmigo tu bien de hoy? Nunca fuiste egoísta, siempre generoso: era tu norma el bien. Tu corazón siempre latió ante la desgracia de los demás, y si alguna dicha puede alcanzarse en la Tierra tú me indicaste el camino con tus sabias enseñanzas, y tu ejemplo de virtud es un guía seguro que conduce al puerto de la felicidad humana.

Padre: levántate, escucha mis hondísimos dolores y recoje entre tus oscuras cuencas esta lágrima de amarguísima amargura.....!

Hasta luego, padre mío: aguardame aquí, que presto volveré para no separarnos jamás..... presto, muy presto,

.... "Antes que destruya
El tiempo alevela gentil corona"....

Y mi padre me escuchó; sí, por que yo ví un ligero estremecimiento de sus huesos, y of una voz que conmovida, casi como ahogada por llanto, me decía:

¡"*Sí, hasta luego*, hijo del alma; ven pronto, no tardes mucho que te aguardo!"

SEBASTIÁN VILLALAZ

Agosto, 5 de 1905.

Desde el puerto Amor

AL AMIGO RICARDO MIRÓ.

En el muelle la inmensa muchedumbre
Con su sordo rugir. El rechinante
Carro de carga que en fragín constante
Pasa arrastrando su cansada herrumbre.

Allá en el mar, bajo la azul techumbre,
Como un bosque de mástiles flotante,
Y luego los rugidos del gigante
Que lamenta su eterna pesadumbre

Pita el vapor.... Un barco que se pierde
Por la llanura triste é infinita
Donde tiene su imperio la onda verde.....

Y entre el bullicio que doquier impera
Nadie ha visto un pañuelo que se agita
Y una madre que llora en la ribera.

DEMETRIO FABREGA.

Panamá, Agosto 28 de 1905.

PARA AURELIO MÁXIMO.

Vienen de léjos las olas
A morir sobre la playa,
Cual tierno amante que ensaya
Cantar sus penas á solas.

Sobre altiva roca enhiesta,
Que desafió sus furioses,
Rendidas á sus amores,
Gozan dos aves la fiesta.

Sacuden la pluma oscura,
Miran titilar la luna,
Y celebran la fortuna,
Olvidando su amargura.

Del amor en los excesos,
Sobre arena y sobre espumas,
Se escucha rumor de plumas,
Entre suspiros y besos!

JERÓNIMO OSSA.

sin pulir, ni casi leer lo escrito que reclama el diario con su afán devorador. Y por esto, aunque adorador del Arte, no es ni con mucho un artista. Es simplemente un escritor que más narra que imagina y que sin embargo cautiva algo nuestra atención.

No estamos de acuerdo en un todo con lo que Corpeño manifiesta en su obra. En primer lugar, creemos que solo hay Fuerza y Verdad en el Arte puro. Para el artista las miserias humanas deben de ser solo accidentes comunes é inevitables de la Humanidad que ha de contemplar desde muy alto, sin confundirse con ellos. Esos ideales sociales, utópicos en su mayor parte; esa reforma del mundo, de las sociedades humanas y aún de las leyes naturales, muy de aplaudir, no está bien que cautiven el ánimo del artista sino en porción muy pequeña. Esa es tarea humana de luchadores áttivos pero burdos, no de quienes aspiran á vivir en un nivel más elevado que el de las multitudes anónimas, que nunca recompensan el sacrificio de los que por su bienestar luchan y caen. Ugarte desde que se entregó en brazos del socialismo; ese socialismo que nos hace pensar en la barba inculta de Reclus, y en el caftán y los zuecos de Tolstoy, ha decaído indudablemente y su libro *Visiones de España* no es ya la obra del artista sino la de un revolucionario que se codea con mozos de café, obreros y menestrales apestosos á cebolla y á vino peleón.

La adoración de Corpeño por Vargas Vila, como toda idolatría, es exagerada. Vargas Vila, el pomposo, apenas labra surco ni hondo ni duradero en las imaginaciones juveniles con sus desbordes de cólera y sus espasmos histéricos. Dicen que le falta el calor de la hembra y algo de eso se transluce en la destemplanza de algunas de sus obras. Es, aparte de esto, un escritor fecundo, á veces radioso, pero que destila siempre hiel y veneno. Como luchador no ha llegado á la altura de Montalvo, ni de Martí, ni de Montúfar, ni aún siquiera de Santiago Pérez. Y como literato, dicho se está que no es, no puede ser tenido como un maestro; con un estilo propio y una estética propia también, produce obras raras y enigmáticas, que no pocas veces resultan incomprensibles. Sus períodos entonces, como obedeciendo á un diabólico conjuro, saltan, se atropellan, se confunden, y parecen arlequines borrachos en el desenfreno de un carnaval intelectual. Por otro lado, es Vargas Vila el primer *Yoísta* entre los escritores hispano-americanos, aunque á veces alardes funambulescos quiten á su obra toda seriedad.

Mi Misa Rosa es un tomito de versos de Aristides Moll, tal vez el primero que publica. Ya nuestros lectores conocen á este joven poeta y escritor, pues en época pasada publicamos en esta Revista una serie de artículos suyos y unos versos. Castizo en el decir, fácil en la concepción, francamente confesamos que nos agrada más como prosador que como poeta. No es esto asegurar que sus versos no nos gusten. Nada mas distante. Hay en ellos buenas ideas, buena versificación, gran colorido y en muchos casos toques de verdadera y alta inspiración. Pero somos tan exigentes en materia de versos, que no quisiéramos admitir más que los de grandes poetas—de esos que en América son pocos, pues no suman arriba de quince.—Otra cosa más notamos en algunos versos de Moll y es la influencia de dos ó tres de esos poetas, especialmente la de Rubén Darío, influencia que no nos agrada ver tan manifiesta desde luego que enemigos de escuelas y de todo lo que determine imitación, queremos que cada escritor marque sus obras con sello personalísimo difícil de confundir. Perdónenos el buen amigo si estas ideas nuestras no son de su agrado; crea que ellas son el resultado de una convicción profunda, y en todo caso, déjelas á un lado seguro de que su obra no habrá perdido nada con la expresión franca de nuestro concepto. Y sepa además que si hemos hablado acerca de ella en los términos usados, es porque consideramos al autor

LIBROS RECIENTES

VIDA LITERARIA.—MI MISA ROSA.—PROSA Y VERSOS.

José D. Corpeño, un joven literato centroamericano, ha publicado un librito, *Vida Literaria*, en que narra sucesos relacionados con su corta labor intelectual. Este joven escritor (apenas cuenta veintiseis años) ha publicado ya cinco libros, la mayor parte de los cuales hemos leído, pudiendo así darnos cabal cuenta de la evolución de las ideas en su cerebro.

Leyendo ahora *Vida Literaria* nos enteramos de que Corpeño ha surgido sin mayor esfuerzo. Sin preparación especial—como él mis-

mo nos cuenta—quiso un día ser publicista y escribió varios artículos que le fueron admitidos en una revista literaria de San Salvador y que el público acogió con agrado, á pesar de la ingenuidad que tenían por fuerza que revestir las producciones de un joven de diecinueve años que nunca se había dedicado á esas tareas. Y así continuó, con perjuicio suyo seguramente, pues á todo literato hacen falta para el mejor desarrollo de sus facultades intelectuales, el medio y la lucha.

El estilo de Corpeño es sencillo y aun algo desaliñado, como de quien está obligado por tareas periodísticas á escribir siempre de prisa,

capaz de ejecutar obra duradera y digna de todo aplauso.

Prosa y Versos se llama un libro del señor Aníbal Pareja R. tan ingenuo que creemos obvio analizar su contenido. El señor Pareja, que á juzgar por las letras M. C. D. colocadas con persistencia obsesionante bajo su nombre,

debe ser discípulo de Galeno, haría bien en dedicar sus ocios al estudio de las nuevas fórmulas curativas y de los grandes problemas que agitan á los hombres de ciencia del viejo mundo, y dejar en paz las letras, no sea que los que á ellas delicamos los nuestros afanes le apliquemos, en un momento de displicencia, la célebre frase de Voltaire.



CORONEL JOSÉ AGUSTÍN ARANGO J.

† el 6 de Agosto de 1905

Concurso literario

Desde la fecha hasta el día 16 de Octubre abriremos un Concurso Literario con el fin de premiar las mejores composiciones que se nos remitan de acuerdo con las condiciones siguientes:

Un primer premio, consistente en una pluma de oro, será concedido á la mejor composición en prosa en que se desarrolle este tema:

Influencia de la educación literaria en la virilidad de los pueblos.

Un primer premio, consistente en un objeto artístico, para la mejor poesía en cualquier metro y forma, con este tema:

Los Fuertes y los Sabios.

Un primer premio, consistente en una obra clásica, para la mejor selección de Cantares populares.

Habrán tres *accésits* correspondientes á los trabajos que después de los premiados resulten mejores en concepto del Jurado.

Los trabajos deben ser enviados bajo cubierta dirigida al Director de EL HERALDO DEL ISTMO, escritos á máquina por una sola cara del papel.

Los trabajos en prosa no deben constar de más de siete páginas y los Cantares populares no deben ser menos de diez ni más de veinte.

Los trabajos no deben tener la firma del autor sino una cifra, inicial ó seudónimo que sirva de distintivo. La firma se enviará por separado en otra cubierta en cuyo sobrescrito se indicará el título del trabajo enviado y la cifra, inicial ó seudónimo correspondiente.

Dentro de una cubierta no debe venir más de un trabajo en ningún caso.

La Dirección se reserva el derecho de publicar los trabajos no premiados que sean de su agrado.

Cerrado el Concurso á las seis de la tarde del día 16 de Octubre, los trabajos recibidos que se ajusten á las condiciones anotadas se pondrán en manos de un Jurado Calificador que emitirá su fallo en diez días.

Los trabajos premiados se publicarán en la edición de esta Revista correspondiente al 3 de Noviembre.

Compondrán el Jurado los señores doctores Pablo Arosemena, Eusebio A. Morales, Salomón Ponce Aguilera, Abel Bravo y Ramón M. Valdés.

Se invita á todos los escritores y poetas, nacionales y extranjeros, residentes en la República, á tomar parte en este Concurso.

Notas

José Agustín Arango J.

Presentamos en esta página el retrato de nuestro buen amigo el Coronel José Agustín Arango J., muerto en esta capital el día 6 del mes que termina.

La publicación obedece á un homenaje de cariño de nuestra parte para el extinto, quien supo grangearse todas las simpatías durante su existencia.

Doctor Luis de Roux

Este notable compatriota está de nuevo entre nosotros, de regreso de Europa, cumplida ya la misión que el Supremo Gobierno tuvo á bien confiarle.

El Doctor de Roux, cuyas buenas disposiciones para los estudios científicos son de todos bien conocidas, ha estudiado al par que las afecciones del cerebro, las enfermedades todas comunes á los países tropicales.

Reciba el doctor de Roux nuestro afectuoso saludo de bienvenida.

Bienvenida

De regreso de Bocas del Toro y San José de Costa Rica, están de nuevo en la capital los distinguidos amigos nuestros señores don Nicolás Victoria J., Secretario de Instrucción Pública y Justicia, y don Juan J. Mendez, Jefe del Ramo del Tesoro en la Secretaría de Hacienda, á quienes hemos tenido placer en saludar cordialmente.

Según sabemos, en Costa Rica las autoridades, la prensa y los particulares han colmado de atenciones á los viajeros, que se deshacen en elogios acerca de la cultura y carácter hospitalario de nuestros vecinos.

Grabados

Los grabados todos que en este número publicamos han sido trabajados por el artista señor don Carlos Endara, de la firma de C. Endara & Co.—Artes Gráficas—de esta ciudad. Como podrán ver nuestros lectores, son de lo mejor, é implican un progreso para el país. La Dirección del HERALDO DEL ISTMO espera formalizar un arreglo con la casa mencionada, y de conseguirlo, podrá ofrecer constantemente á los numerosos lectores de esta Revista grabados de actualidad.

Sociedad Pedagógica.

Nos participa en atenta esquila el Secretario de la *Sociedad Pedagógica de la República*, que en sesión celebrada en la noche del 19 del mes actual, fue elegida la siguiente Directiva para el nuevo período que comenzó el día 21:

Presidente, señor W. Guial (reelecto); Vice Presidente, señor Antonio Carrillo V.; Secretario, señor Dámaso Botello (reelecto); Secretario auxiliar, Santos de la Rosa; Tesorero-Administrador-Bibliotecario, señor Julio A. Jaramillo.

Deseamos á esta Directiva buen acierto en sus labores, para que ponga más en alto si cabe el buen nombre de que goza la institución que ha sido llamada á presidir.

Grata ceremonia

El día primero de Septiembre á las 8.30 a. m. tendrá lugar la colocación de la primera piedra del edificio que para escuela pública va á levantar el Honorable Concejo Municipal del Distrito, en el sitio llamado *Loma del Libro*. Serán padrinos el Exmo. Señor Presidente de la República y su señora esposa doña María de Amador Guerrero.

Para presenciar la colocación se ha invitado á los padres de familia y personas amantes de la instrucción, y, dado lo simpático del acto, es de esperarse que la concurrencia sea numerosa en extremo.

Clarínada

Con frecuencia recibimos, indudablemente para su publicación en esta Revista, prosa y versos del todo ingenuos, que van al cesto sin remedio alguno. Ojalá que los aficionados á esos envíos los suspendieran, pues sólo publicaremos de hoy en adelante material de colaboración solicitada, ó el que nos envíen nuestros amigos literarios del exterior.

To see, To love...

Así se titula una poesía de nuestro compañero y amigo Abraham Z. López-Penha, quién da con ella una nueva muestra de su potencia intelectual, escribiendo bellos versos en el idioma de Shakespeare, que hasta hace poco desconocía. Nuestras sinceras felicitaciones al amigo que ha demostrado una vez mas que querer es poder.

Recreaciones

Intelectuales

62ª CUADRO DE PUNTOS:

.
.
.
.

Sustituír con letras los puntos de modo que leyendo horizontal y verticalmente, diga:

- 1º Género rico.
- 2º Adjetivo plural.
- 3º Tiempo de verbo con sufijo.
- 4º Moneda antigua.

A. M.

63ª CUADRO DE PUNTOS:

.
.
.
.

Sustituír los puntos con letras de manera que leyendo de arriba á abajo, de abajo á arriba, de derecha á izquierda y de izquierda á derecha, resulte:

1. Adjetivo.
2. Pasión
3. Nombre de ciudad.
4. Verbo.

ANTONIO SOSA C.

Las soluciones se recibirán hasta las seis de la tarde del día 25 DEL MES EN CURSO y entre las que resulten buenas se rifarán los siguientes premios:

62ª—*Viaje al país de la decadencia*, de Argüello.

63ª—*La enferma*, de Zamacois.

SOLO ADMITIREMOS LAS SOLUCIONES QUE NOS ENVIEN, FIRMADAS, NUESTROS SUSCRITORES.

Las soluciones que sean echadas por debajo de la puerta, estando cerrada la Tipografía, no se tomarán en consideración.

Soluciones del Número 38.

59º Nebogatoff.

60º.—

9	20	21	40	41	59	62	79	82	92	} 505
8	18	23	38	43	57	64	77	84	93	
5	16	25	36	45	55	66	75	86	96	
4	14	27	34	47	53	68	73	88	97	
2	12	29	32	49	50	70	71	90	100	
99	89	72	69	52	51	31	30	11	1	
98	87	74	67	54	48	33	28	13	3	
95	85	76	65	56	46	35	26	15	6	
94	83	78	63	58	44	37	24	17	7	
91	81	80	61	60	42	39	22	19	10	

505

El premio correspondiente á la 59ª se rifó entre los suscritores Federico Boyd Jr. y J. M. Tribaldo. Le tocó al último.

El premio de la 60ª le tocó al suscriptor J. M. Tribaldo, único que envió solución.

Blanca de Varelles

NOVELA DE PASIÓN

— DE JEAN DE LA HIRE —

Traducción de EVERARDO VELARDE

CAPITULO SEGUNDO

IV

Omnia vincit Amor.

VIRGILIO.

(Continuación)

..... Y la niña alimentaba, hacía crecer en sí el orgullo de ser bella, sin ver en ese orgullo una debilidad más y el primer paso dado hacia el nacimiento del terrible y embriagador Misterio. Si lo hubiera visto ó comprendido así, talvez se habría regocijado interiormente, esforzándose por la adquisición de su conciencia, de dominarse, de persuadirse que era fea, que no tenía poder sobre nadie y que no debía considerar como un goce la conquista irremediable y definitiva de lo desconocido.--Satisfacerse en la contemplación de su belleza no la hacía culpable.--Sentimiento era este muy natural, que por otra parte no trataba de ocultar las máximas de una educación hipócrita.--El pensamiento de ser bella no había traído ni á la niña ni á la joven la comprensión de su propia hermosura pero en la mujer que, poco á poco, se desarrollaba en Blanca, se implantaba la preocupación de su yo con el descubrimiento y el sentido de su seducción: con justicia la mujer se glorificaba.--¿No tiene una flor el derecho, inclinada sobre límpida corriente, de complacerse en contemplar su imagen?.....

Cuando Blanca, con el pelo ligeramente arreglado, se apelotonó en la cama y sintió que el sueño la envolvía poco á poco en una atmósfera de tibieza y tranquilidad, entre sus párpados medio cerrados pasó el bosquejo vago de un largo sueño en que una mujer divinamente bella marchaba con gesto triunfal, en medio de una turba de adoradores proternados, hacia una puerta inmensa, magnífica, nimbada de gloria, sobre la cual, en rayos de sol, resplandecía, enorme y fantástico, un punto de interrogación.

II

Algunos días después Blanca fué despertada por Luisa que entró precipitada-

mente en el cuarto. La hija del pertiguero, con la voz temblorosa, no esperó ser interrogada.--Jacobó, dijo ella, había de improviso invadido la cocina, completamente desnudo y corría como un loco por el apartamento. Se había armado de un tizón y la había amenazado con él.-- Aterrorizada, pues, venía á despertar á su dueña.-- Blanca, demasiado inquieta se levantó, púsose un peinador á la carrera y entró al comedor.--Acurrucado sobre la mesa, Jacobo cantaba con aire extraño, lento y monótono, palabras sin sentido.--La niña se dirigió con precaución hacia el, le arrancó de las manos el tizón que blandía cadenciosamente y se abrazó á él:

---Jacobó!

Pareció que no hubiera oído y prosiguió su cantilena....

---Jacobó, mírame!

Esta vez volvió la cabeza, lanzó una estridente carcajada y cayó casi enseguida en un profundo estupor.--Semejante á un autómatá, se dejó conducir á su cuarto en donde Luisa vuelta de su espanto, lo acostó en la cama.

Comenzó entonces para Blanca un período de sufrimiento y de fatigas.--Durante quince días fué terrible el estado del joven.--Horrorizaba á veces víctima de un delirio epiléptico y se doblaba enseguida presa de una negra y pesada postración.--La naturaleza á la que amaba tanto, le parecía triste y lúgubre y el movimiento de las ramas de los árboles que veía por la ventana de su cuarto le causaba un miedo atroz.--El delirio se acentuó bien pronto, á un mismo tiempo que se acrecentaba de manera extraña la irritación de sus sentidos.--Cuando Blanca entraba á su cuarto, se ocultaba el rostro con las sábanas gritando:

--Vete! tu traes llamas!

La veía iluminada como una aparición gloriosa y resplandeciente de un fuego semejante á los reflejos del sol sobre la superficie de un mar tranquilo, y se retorcia á impulsos de convulsiones como una vieja cepa de viña, escapándosele palabras

monstruosas de la boca toda llena de espumas.--Un día en un momento de furor, con una fuerza inaudita levantó la mesa de noche y la arrojó contra el espejo que voló convertido en fragmentos.--Con gran admiración de todos, la voz de Blanca lo calmó inmediatamente.--Al día siguiente, asió á Luisa que le llevaba un vaso de agua y la acostó brutalmente á su lado dando alaridos.--Blanca acudió y libertó á Luisa medio desmayada de terror. Los ojos del enfermo brillaban cual carbones incandescentes y sus párpados agrandados recordaban esos arcos que se trazan en la noche con un hierro enrojecido al fuego.--Varias veces mas intentó abrazar á Luisa y tumbarla con la idea fija de contemplar sus carnes.--Fue necesario que Blanca impidiera al fin á la pobre muchacha entrar mas al cuarto y que se encargara sola de los cuidados que reclamaba su estado.--No obstante la fatiga de este excesivo trabajo, Blanca lo cumplía no solamente sin quejas, sino aún con gozo, porque un nuevo sentimiento acababa de germinar en su alma: los celos.--Por qué Jacobo había acostado á Luisa cerca de él.?

Desde entonces, su amor por el joven fué una cosa cierta, ineluctable, y cuya intensidad no cesó un momento de crecer. Sin comprender hasta donde eso podía arrastrarla, Blanca dejaba cocer lentamente sus celos, los entretenía, los excitaba, los acariciaba.--Y de ver que Jacobo no parecía apercibirse de su presencia, permanecía desesperada por horas enteras, ocultándose en un rincón para llorar.--No pensó ni aún en mandar á buscar de nueva á su abuelo: había adivinado que la enfermedad de su amigo no era de aquellas que se curan con medicamentos.

(Continuará)

